



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie. Año II 2015 Núm. 3

## ÍNDICE

	Pág.
José Carlos Gimeno Granero: <b>Presencia de la Sagrada Escritura en la experiencia y la espiritualidad de Santa Teresa</b> .....	1
José Carlos Gimeno Granero: <b>Cultura bíblica de Santa Teresa de Jesús</b> .....	21
Raúl Francisco Sebastián Solanes: <b>¿Antropología teológica o mística? Aproximación a la filosofía de lo femenino en Ismael Quiles, SJ</b> .....	37
Nicolás Sánchez García: <b>El valor de la familia</b> .....	
José Seguí Cantos: <b>El patriarca Ribera 400 años después. Las últimas líneas de trabajo y retos para el futuro</b> .....	
Alfonso Esponera Cerdán: <b>Joaquín Alfaua (1658). Noticias de la vida y escritos de Bonifacio Ferrer</b> .....	
Salvador Castellote Cubells: <b>Condiciones de posibilidad para un conocimiento histórico</b> .....	
Salvador Castellote Cubells: <b>Un ejemplo de interpretación histórica del delito y el pecado. Francisco de Vitoria, Francisco Suárez y... Juan José Tamayo</b> .....	
Frederic Oriola Velló: <b>Cap a una introducció a la marxa de processó valenciana</b> .....	
<b>Recensiones</b> .....	
<b>Publicaciones recibidas</b> .....	

ESCRITOS  
DEL VEDAT

## CULTURA BÍBLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS

*Por José Carlos Gimeno Granero, o.c.d.\**

### RESUMEN

La fuente y la base de la experiencia de Dios y de los escritos de Teresa de Jesús es la Sagrada escritura. Sin embargo su acceso al texto sagrado no le resulta fácil por el hecho de que solo se permite la lectura de la Biblia en latín, lengua que no conoce la Santa. Pero esto no será una dificultad para que Teresa se acerque al texto bíblico aunque no lo pueda leer directamente. Recordará lo que ha leído en la traducción que ha hecho Ambrosio de Montesinos de algunos textos de la Biblia al castellano y que pudo leer antes de la promulgación del decreto inquisitorial de Fernando Valdés, leerá libros de espiritualidad de sabor bíblico y plagados de referencias al texto sagrado, consultará a los “letrados” conocedores de la Sagrada Escritura, etc. Con todo esto Teresa de Jesús no busca tener un conocimiento técnico de la Biblia, sino penetrar en el sentido de la misma lo cual conseguirá con éxito; tanto es así que la Sagrada Escritura será para ella regla de fe y fuente de vida espiritual.

### ABSTRACT

The source and the foundation of God's experience in Teresa de Jesús, as well as the basis for her writings is the Holy Scripture. However the access to the sacred text wasn't easy for her given the fact that the only possibility at the time was the reading of the Bible in Latin, a language that she didn't know. But that was not a problem for Teresas approaching to the biblical text, even when she was not able to red the text directly. She remembered all the readings she made in the Spanish translation made

---

\* Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia (España).

by Ambrosio de Montesinos about some texts of the Bible that she read before the promulgation of the inquisitorial edict made by Fernando Valdés. She read spirituality books with biblical sense and full of references to the sacred text, she consults the “lawyers” connoisseurs of Sacred Scripture, etc. With all this Teresa de Jesús did not search to have a technical knowledge of the Bible, but penetrate into the meaning of it, which she got successfully; to such a point, that the Holy Scripture would be for her, rule of faith and source of spiritual life.

#### PALABRAS CLAVE

Biblia, Experiencia, Regla de fe, Fuente de verdad, Índice, Letrados.

El que lea los escritos de Santa Teresa de Jesús, tanto sus grandes obras, *Vida, Camino de Perfección, Moradas y Fundaciones*, como sus escritos menores, pronto percibirá que la doctrina que ella, mujer iletrada, transmite tiene un fuerte trasfondo bíblico; las referencias, tanto explícitas como implícitas, a los textos de la Sagrada Escritura son abundantes.

Por otra parte, el conocedor del ambiente social, cultural y religioso en el que nace y vive Teresa de Cepeda se preguntará cómo pudo llegar esta mujer de la España del siglo XVI a tener semejante conocimiento de la Biblia. Ella es testigo de la reforma luterana, del concilio de Trento, del decreto inquisitorial de Fernando Valdés en el que se prohíbe la lectura de un gran número de libros espirituales, particularmente los de sabor bíblico, así como la lectura de las traducciones parciales que existían de los textos bíblicos que hacían que la Sagrada Escritura fuese inaccesible a los que, como Teresa, no sabían latín.

El presente artículo pretende responder a esta cuestión; expondremos los cauces a través de los cuales Teresa de Jesús tuvo acceso a los textos bíblicos por vía natural. No hablaremos del conocimiento al que ella llegó por vía sobrenatural por el hecho de que sería objeto de un estudio que supera con creces los límites y el objetivo de este trabajo. Un estudio documentado y autorizado sobre este tema, y que ha sido la fuente principal de este trabajo junto con los escritos de la Santa, lo encontramos en el libro citado.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> LLAMAS, R., *Biblia en Santa Teresa*, Madrid 2007.

## 1. AMBIENTE BÍBLICO EN SIGLO DE ORO ESPAÑOL

Un aspecto digno de ser considerado en el tiempo en que vivió Santa Teresa, fue el ambiente y movimiento bíblico, la presencia de la Biblia en la cultura y en la piedad del pueblo cuya expresión más relevante es la publicación de la “Sacra Biblia Políglota” de Alcalá de Henares, llevada a cabo por inspiración y patrocinio del Cardenal Cisneros.

Este ambiente y movimiento bíblico incidió con fuerza en los círculos más cultivados del pueblo cristiano, dado que la inmensa mayoría era analfabeta. Este contagio avivó la predicación y la publicación de libros espirituales con una fuerte presencia de la Biblia. Además, se tradujeron al castellano varios libros de la Sagrada Escritura. A éstos hay que añadir las traducciones de las obras de los Santos Padres y autores eclesiásticos que se hicieron a finales del siglo XV y que tuvieron una floración abundante con la llegada y la reforma de Cisneros, y que provocó la rica floración de autores espirituales, animados de espíritu evangélico y alimentados en las aguas de la Sagrada Escritura. Se ha dicho acertadamente que la mentalidad de Cisneros provocó una vuelta a la lectura de la Sagrada Escritura que culminó en los autores de la época inmediatamente posterior.

Además, antes de que se prohibieran las traducciones literales de la Biblia al castellano, se derramó por España una poesía religiosa cuyos temas están tomados de la Sagrada Escritura. Esta poesía pareció sospechosa al inquisidor Fernando Valdés por lo cual la incluyó en el “Índice” publicado en el año 1559.

Una prueba más de que la época en la que vive santa Teresa es un siglo decididamente bíblico es la censura de libros prohibidos del año 1554 de carácter más pastoral que científico. Con ella se trata de corregir frases que pudieran interpretarse en sentido protestante con menoscabo de la fe auténtica; domina en ella un espíritu sereno, no condenatorio.

Los sacerdotes, sobre todo los frailes mendicantes, son los encargados de enseñar al pueblo fiel; de ahí que la predicación que se imparte lleve el sello bíblico y que animen en ella a un amor por la Palabra de Dios y a su conocimiento entre los que sabían leer. El hecho de poner tanto énfasis en la “Censura” de que entre los libros se escojan las Biblias y Testamentos que vienen impresos acertadamente del resto de los libros es significativo.

Teresa de Jesús nace, crece y vive en una sociedad en la que el movimiento y el ambiente bíblico están fuertes y difundidos, aunque frenados por la Inquisición que corta cualquier brote de interpretación luterana y trata de prevenirlos. Es un movimiento y ambiente que vive con recelo y miedo la intervención de la Inquisición.

En efecto, la Inquisición interviene en el año 1551 con un catálogo de libros prohibidos entre los que se encuentran los de materia bíblica. Esta prohibición aumentaba el miedo y recelo que existía en el pueblo sencillo y fiel de tener y leer los textos bíblicos, miedo del que Teresa se ríe. Esta prohibición es el presente “Índice” del año 1559, que pudo ser el golpe de gracia a ese movimiento bíblico para el pueblo fiel y femenino que no sabía latín, ya que prohíbe tener y leer todos los libros de la Biblia traducidos al castellano bajo pena de excomunión para quien se quede con alguno.

El “Índice” del inquisidor Fernando Valdés publicado en el año 1559, se venía gestando desde hacía varios años y precipitó algunos acontecimientos como el Catecismo de Carranza y el descubrimiento de varios focos tachados de iluminismo y de luteranos que se nutrían, sobre todo, de libros de la Sagrada Escritura. Se sospechaba que había muchos iluminados ocultos bajo capa de virtud. Se decía que muchas Biblias y otros libros sueltos de la Sagrada Escritura estaban muy contaminados y mezclados de opiniones y errores luteranos.

Fue un “Índice” muy amplio y muy radical en las formas y cuya ejecución se llevó a cabo con fervores de neófito. No sólo afectaba a las clases cultas, sino también y, sobre todo, a la gente sencilla, piadosa y buena y, sobre todo, al estamento religioso femenino. La información bíblica quedaba relegada a los textos escriturísticos citados en los libros espirituales no incluidos en el “Índice”.

El inquisidor Fernando Valdés pudo eliminar todos los libros bíblicos en romance, en castellano; sin embargo, lo que no pudo arrancar del corazón de los que de veras amaban la Sagrada Escritura fue su contenido, que habían asimilado hondamente. Lo más que produjo en esas personas fue una gran pena de no poder leerlos ni acercarse a ellos.

Esta es la situación en la que vive Teresa de Jesús en relación con la Sagrada Escritura. Se ve limitada dado que no conoce el latín y no tiene a mano una Biblia en castellano, en romance, dirá ella; sin embargo, en sus obras, siempre fruto de su experiencia, cita los textos bíblicos de memoria, como los recuerda, y en ocasiones no responden materialmente a la letra

bíblica aunque la Santa es capaz de transmitir el contenido con fidelidad; tanto es así, que su doctrina tiene una base bíblica fuerte y perceptible.

## 2. PRIMEROS CONTACTOS CON LA BIBLIA

La primera seguridad que tenemos en este ámbito es que el primer contacto que tiene Teresa de Jesús con la Sagrada Escritura fue de oídas. La Santa recuerda dos hechos de su vida que arrancan desde su niñez, hechos en los que el texto bíblico juega un papel importante y de gran influencia en su vida interior; se trata de textos o escenas del Evangelio. Uno de ellos es la devoción al paso evangélico de la oración del huerto (V 9, 4).<sup>2</sup> El otro hecho lo marca la referencia al evangelio de la Samaritana (V 30, 19).

Notemos cómo desde niña suplicaba muchas veces al Señor que le diese de aquella agua. Esto quiere decir que meditaba y rumiaba, a su modo y muchas veces, aquellas palabras evangélicas que ella llama el “evangelio de la Samaritana”, de la misma manera que meditaba cada día el paso de la oración del huerto.

Podemos decir que Teresa se familiariza con la Sagrada Escritura desde niña. La versión a la que tiene acceso es el libro de las *Epístolas y Evangelios* de Ambrosio de Montesinos.

A las palabras oídas a su padre, hay que añadir las oídas a doña María Briceño, monja agustina encargada de las seglares internas en el convento de Nuestra Señora de Gracia y entre las cuales se encuentra Teresa (V 3, 1).

En su niñez, de una manera ingenua, pero real y eficaz, Teresa va entrando en la meditación de la Palabra de Dios a través de los pasajes evangélicos y la comprensión y experiencia de la misma, que con los años llegará a cotas altísimas.

En su juventud, la fuerza que hacían en su corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, renovaron su espíritu y, conociendo a Teresa y conociendo la labor que el Señor va haciendo en ella, podemos comprender hasta dónde llegarían los logros de esta fuerza, y lo sabemos por lo que ella misma va contando de sus experiencias referentes a distintas palabras y en distintos momentos de la Biblia.

---

<sup>2</sup> V = *Libro de la Vida*.

Así pues, los primeros contactos con la Palabra de Dios acabaron en una explosión verdaderamente singular de la comprensión de la misma y de los grandísimos frutos espirituales que produjo en ella. Podemos decir que Teresa de Jesús es exégeta de experiencia, comprende lo que ha experimentado.

### 3. LA CULTURA BÍBLICA DE SANTA TERESA

La cultura bíblica de santa Teresa es relativamente limitada si consideramos la época en que vive, en la que la Biblia había adquirido dimensiones singulares. Aunque por otra parte, si tenemos en cuenta las circunstancias en que se desarrolla su vida, que es mujer, lo que en aquellos tiempos cerraba muchas puertas, tanto en la sociedad como en la Iglesia, y el miedo que había sembrado la Inquisición ante fundados o sospechosos peligros luteranos, resulta relativamente amplia y variada. La cultura de Teresa de Jesús supera la media de la que tenía la mujer de la época.

Teresa no es grande por su cultura bíblica, sino por su inteligencia de la Escritura, por su experiencia de la Palabra de Dios, por su vivencia sobrenatural de la misma en un campo muy amplio, especialmente en el evangélico-cristológico. En este campo de la experiencia de la Escritura, su enseñanza es magisterial, doctoral y de una actualidad perenne; aunque ciertamente no podemos hablar de una cultura bíblica técnica, ya hemos dicho que no es exégeta.

En esa experiencia comprendió que no se trata tanto de adquirir un conocimiento técnico de la Sagrada Escritura, cuanto de conectar con una Palabra viva y eficaz. Pero, no por eso, se descuidan las palabras, se las coloca en su punto de funcionalidad, transmisoras de un mensaje y, sobre todo, en su funcionalidad de poner en contacto con la Palabra viva de una riqueza infinita que es el Espíritu de Jesús.

Si bien la cultura bíblica de Teresa de Jesús es relativamente limitada, conviene detenerse en ella, aunque sólo sea para que resalte más la grandeza e inmensidad de su experiencia de la misma. El contraste entre ambas es sorprendente. Así apreciaremos cómo con una cultura bíblica limitada a niveles de información técnica, se puede desarrollar una comprensión de la misma profunda e inimaginable.

Veamos ahora los cauces que le permiten acceder a la Sagrada Escritura.

### *La lectura de los textos bíblicos*

En tiempos de Teresa no existía una Biblia completa en castellano para que la pudiesen usar quienes no sabían latín. Solamente existen las traducciones de las *Epístolas* y los *Evangelios* de la misa de todo el año, algunos libros del Antiguo Testamento y algunas cartas de San Pablo. Teresa encontraba contento en leer los evangelios. Escuchemos a la Santa:

“Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios que libros muy concertados. En especial, si no era el autor muy aprobado, no los había gana de leer” (C 21, 4).<sup>3</sup>

Cuando el inquisidor Fernando Valdés promulgó el “Índice” de libros prohibidos en el año 1559, Teresa acusó el golpe. Le produjo una gran pena y se queja al Señor. Lo sintió mucho porque no podía leer algunos libros cuya lectura le hacía bien. La Santa se refiere a los libros de la Sagrada Escritura puestos en romance, en concreto, a los evangelios como hemos visto.

La expresión genérica “algunos libros” referida a los evangelios da pie para interpretar que entre los mismos existen algunos otros textos para los que usa también la misma fórmula indeterminada. Debemos ver en esos buenos libros los evangelios, aunque no de manera exclusiva ya que en el contexto inmediato habla de que, aun intentando y procurando pensar y representarse la Humanidad el Señor, aspecto central de su experiencia y su doctrina, no lo lograba por lo cual recurría a ciertos libros espirituales que, en lenguaje teresiano le hacían “harto bien”.

Sin embargo, particularmente hay que entenderlo del Evangelio cuando afirma que “jamás osaba comenzar a tener oración sin un libro; que tanto temía mi alma estar sin él en oración, como si con mucha gente tuviera que pelear”.<sup>4</sup> La prueba de que la Santa también se refiere a otros libros espirituales es que el resto de los libros citados por Teresa de Jesús no están incluidos en el “Índice” y no están en latín por lo cual los puede leer.

### *La lectura de los libros espirituales*

Me refiero los libros espirituales solamente bajo el aspecto de cómo pudo adquirir en ellos un arsenal de conocimientos bíblicos, aunque no

<sup>3</sup> C = *Camino de Perfección*.

<sup>4</sup> V 4, 9; 9, 5.



parece que la Santa tuviese mucho interés por la información bíblica, sino por la formación, como nos dice en V 4, 9.

Teresa fue una gran lectora desde niña y muy aficionada a la lectura lo cual aprendió de sus padres. Su padre era aficionado a leer buenos libros. Con su madre, aficionada a leer libros de caballería, las novelas actuales, a cuya lectura se entregó desde su adolescencia. Con su lectura perdió la amistad con los buenos libros que leyó en su infancia.

De esta lectura a escondidas de su padre, le quedó la afición a la lectura, que bien pronto fue ya solo de buenos libros, siempre que fueran de autores muy probados. La afición a los buenos libros, que tuvo desde niña y que perdió en su adolescencia, la recuperó en la casa de su tío don Pedro de Cepeda en Hortigosa, en cuya casa se hospedó cuando, ya monja en el monasterio carmelitano de la Encarnación en Avila contrajo una enfermedad y fue a visitar a una famosa curandera en Becedas.

### *Contenido bíblico de estos libros*

Se trata de libros ricos en contenidos bíblicos y sembrados de textos de la Sagrada Escritura en castellano, que es lo que realmente le interesa a la Santa: Las *Epístolas* de San Jerónimo; Los *Morales* de san Gregorio; las *Confesiones* de san Agustín. A propósito de éste Teresa de Jesús hace mención especial de la conversión del Santo, cuyo golpe de gracia le vino de la lectura al azar de la Palabra de Dios, concretamente de Rom 13,13.

El contenido y sabor bíblico de la *Vita Christi* del Cartujano son realmente asombrosos: relatos bíblicos, personajes bíblicos, símbolos bíblicos, textos bíblicos son abundantes. El solo bastaría para explicar la cultura bíblica de santa Teresa.

El *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna, que le dio su tío don Pedro de Cepeda en Hortigosa y que la Santa leyó y releyó para encontrar en él la explicación a su oración. Es, casi seguro, el libro en el que encontró la cita de “fiel es el Señor y no permite que seamos engañados por el demonio”, así se expresa la Santa en V 23, 15.

También leyó el libro del franciscano Antonio de Guevara *Oratorio de religiosos*, que luego recomendó a las prioras que no faltase en la biblioteca del monasterio. Está escrito en un estilo culto y una facilidad verbal pasmosa y ofrece una vasta erudición y cultura. Pero la primera

y mejor parte de esa cultura se la lleva la Sagrada Escritura. Los 55 capítulos de que consta la obra están introducidos por un texto bíblico. Los lugares y pasajes de la Biblia, interpretados normalmente en sentido alegórico y a veces extravagante, se suceden sin interrupción. Los personajes de la Sagrada Escritura, con sus virtudes y los símbolos bíblicos, con su simbología y significado, dan un contenido bíblico extraordinario a la obra. Apenas hay una página donde no esté presente la Sagrada Escritura.

### *Asimilación de esas lecturas*

A pesar de que Teresa afirma que, si tuviese más habilidad y memoria, se aprovecharía más de lo que había leído y oído, y que es poquísima la que tiene, las lecturas que hacía no caían en saco roto. Cuando estaba en casa de su tío don Pedro de Cepeda la Palabra de Dios, así oída como leída, la volvieron a la verdad de cuando niña. Al narrar la grave enfermedad con que Dios la probó a poco de entrar en el monasterio de la Encarnación dice que le aprovechó mucho haber leído la historia de Job.

Hago referencia a esta experiencia porque se trata precisamente de la Palabra de la verdad de Dios y lo podemos considerar como una experiencia bíblica a nivel del desarrollo normal de la gracia. El ser Palabra de Dios es lo que le daba fuerza, por eso la traía muy ordinario en su pensamiento.

En un momento bien angustioso de su vida, cuando los examinadores del primer relato de su autobiografía dijeron que, a ojos vistas, todo era demonio, encuentra mucho consuelo en un texto de san Pablo leído en un libro que había en el oratorio, se trata de 1Cor 10,13.

Hablando de arrobamientos y de éxtasis en la oración de unión, recuerda cómo anda el alma diciendo y preguntándose a sí misma dónde está Dios. Otras, recuerda lo que dice san Pablo, que está crucificado para el mundo. Se refiere al peligro en que se vio de dejar la Humanidad de Cristo por querer conformarse con lo que leía y con la teología oficial de la época.

Estos casos que acabo de citar son prueba evidente de que Teresa de Jesús encuentra luz y sentido en los textos bíblicos a determinadas circunstancias de su vida, lo cual es la confirmación de que la Sagrada Escritura es palabra viva, eficaz y siempre actual.

A pesar de esta asimilación, tenemos que advertir que Teresa no ha ido a los libros espirituales con la intención de aprender textos sagrados. Los que aprendió fue porque, al leerlos, se encontraba en un momento espiritual o en una situación en la que determinados textos le causaron un impacto fuerte.

No aparece por ningún lado que tuviese un interés especial en aprender de memoria textos o pasajes bíblicos. De otra manera, no se explica que no incorporase muchos más textos a sus escritos, dado que fueron, sin duda, muchísimos los que encontró en los muchos libros espirituales que leyó.

Sería interesante hacer un análisis de los textos que ciertamente leyó Teresa en los libros espirituales y que no han pasado a sus escritos. Se trata de un fenómeno curioso pero pendiente de ser estudiado. Así como también sería interesante estudiar la presencia en sus escritos de los textos bíblicos que están presentes pero que ella no los cita textualmente; la presencia implícita de la Sagrada Escritura en los escritos tereianos es, sin duda alguna, más abundante que la explícita.

### *Lo que ha oído*

En este apartado me limito a los textos bíblicos. Ya hemos visto que las palabras, tanto leídas como escuchadas en casa de su tío don Pedro de Cepeda hacían tanta fuerza ella que la volvieron a la verdad de cuando niña. La misma experiencia tuvo con las palabras evangélicas que escuchó a doña María Briceño en el monasterio agustiniano de Santa María de Gracia en Avila.

En algunas ocasiones se refiere a determinadas palabras o pasos de la Sagrada Escritura que ha oído. Así, ella afirma al respecto que no se acuerda bien (6M 4, 7).<sup>5</sup>

Oyendo algunas cosas del *Cantar de los Cantares*, le hizo el Señor el servicio de que entendiera que iba bien guiada su alma (Cp 1, 6).<sup>6</sup>

En los sermones, de los que era muy devota (V 8, 12), oyó muchos textos y palabras de la Sagrada Escritura que le llamaron la atención y quedaron grabadas en su alma (C 1, 5).

---

<sup>5</sup> M = *Libro de las Moradas* o *Castillo interior*.

<sup>6</sup> Cp = *Conceptos de Amor de Dios* o *Meditaciones sobre los Cantares*.

### *El trato con los letrados*

Introducimos en este apartado lo que oyó y aprendió la Santa de los letrados, a los que acudía con frecuencia, por la importancia que éstos tienen en su vida espiritual como confirmadores de sus experiencias sobrenaturales con la verdad de la Biblia, ya que letrado para la Santa es, normalmente, perito y entendido en Sagrada Escritura.

Partimos del hecho de que Teresa conoce las diferencias que existen entre unos y otros títulos. Se lamenta en una ocasión de que se tenga que perder tanto tiempo y energías en conocer estas cosas (V 37, 9). Ella misma lo estudiaba y le fatigaba mucho porque no dejaba de hacer muchas faltas. Leamos lo que dice con ironía en V 37, 10.

En la *Cuenta de conciencia* de febrero de 1576, en la que enumera los confesores que ha tenido y a quienes ha abierto su alma, distingue claramente entre Letrados, Presentados, Maestros y Lectores. Conoce bien las condiciones y los títulos de cada uno.

Letrado, el que tiene letras, es el perito o especialista en Sagrada Escritura, en la *Cuenta de conciencia* citada se expresa con claridad.<sup>7</sup> Hablando de oración de quietud da este consejo a los letrados: que procuren que no “se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras”. En esta ocasión hay que dejar las letras a un lado (V 15, 7-8). Con no menos claridad se expresa en V 13, 18.

De entre los muchos letrados que ella trató a quien más destaca en esta línea es al Dr. Alonso Velásquez, a quien conoció en Toledo y desde que lo conoció no dejó de tratarle (F 30, 1).<sup>8</sup>

De ahí que cuando tratamos las cosas de espíritu con los letrados, lo que ellos nos dicen hemos de mirarlo como dicho de Dios (V 17, 8). La razón de esta afirmación está en que los letrados tratan de la Sagrada Escritura y en la Sagrada Escritura habla Dios. De ahí también que los letrados son los que nos enseñan la verdad y aseguran en ella porque la verdad está en la Sagrada Escritura (V 13, 16; C 5, 2).

Son los que nos dan luz, la luz de Dios. Dios los tiene precisamente en su Iglesia para esto, es como un carisma particular de los letrados (5M 1, 7) y es que en la Escritura está la verdad y la luz de Dios.

---

<sup>7</sup> CC 53, 9.

<sup>8</sup> F = *Libro de las Fundaciones*.

Para Teresa, los letrados son como libros vivientes donde ella lee, escuchando la Palabra de Dios. Acercarse a los letrados es para ella como acercarse al libro sagrado, informarse de ellos es informarse de la Sagrada Escritura.

Por esta razón, cuando acude a los letrados, los escucha atentamente y trata de asimilar lo que le dicen. En ocasiones recuerda lo que le han dicho. Hablando de una de las gracias con que el Señor le regaló, una visión imaginaria de la presencia de la Santísima Trinidad en su alma, afirma que es lo mismo que ha oído a los letrados (CC 60, 1).

Hasta cierto punto, en la formación bíblica de Teresa, junto con los libros espirituales, los letrados, los que tratan en la Sagrada Escritura, han tenido casi tanta importancia como los libros sagrados. Cuando no pudo acercarse a éstos desde la publicación del “Índice” del año 1559, pudo hacerlo libremente con los letrados. Trató a muchos y muy frecuentemente y siempre iba a ellos buscando la verdad y la luz de Dios que está en la Escritura.

Y aunque no le enseñaran textos concretos, que más de uno aprendió de ellos, sin duda, le dan la verdad y la luz de los contenidos de la Palabra de Dios, que es mucho más importante, aunque estén limitados por las experiencias interiores de la Santa, en cuanto que ella no acudía a los letrados para buscar una enseñanza sistemática y generalizada sino que la confirmaran y esclarecieran, con la verdad y la luz, sus experiencias singulares.

Por eso, en parte, se explica ese modo de cultura bíblica de Teresa, aparentemente limitada, pero que en su limitación encierra una riqueza de contenidos realmente singular, abundantemente enriquecida con las experiencias sobrenaturales únicas con que Dios le agració. La suya es una cultura no de cantidad sino de calidad, de cantidad muy relativa, de calidad primerísima.

### *La liturgia*

La liturgia, sobre todo el rezo del Oficio divino y la celebración de la Eucaristía, fue una fuente de información bíblica muy notable como lo fueron también las experiencias bíblicas repetidas; y esto a pesar de que se rezaba en latín, aunque no faltaban versiones del salterio castellano.

En la liturgia recibe comprensiones singulares de los textos bíblicos. Esta experiencia bíblico-litúrgica interior, a veces se reflejaba hacia el exterior.

#### *Su cultura bíblica desde ella misma*

El hecho de que la misma Teresa no daba mucha importancia a la cultura bíblica, desde la consideración de la misma, se manifiesta en su manera de citar la Biblia. Como no tiene tiempo para leer lo que ha escrito, ni puede ir a confrontar los textos de los libros de donde los ha sacado, dado que no tiene a mano una Biblia en romance ni podía leer la que posiblemente tenía por estar escrita en latín, esto explica la imprecisión con que cita los textos de la Sagrada Escritura en sus escritos.

A la Santa, más que la materialidad del texto, le interesa el contenido del mismo, la verdad que encierra. Por eso, más que citar a la letra, trae el sentido y contenido del mismo y las palabras esenciales.

Esto hace que el contenido escriturístico quede diluido de tal manera e incorporado a la marcha del discurso, que no resulta fácil descubrirlo y que el valor bíblico sea mucho más rico y abundante que de lo que a primera vista aparece.

#### 4. LA BIBLIA, REGLA DE FE Y FUENTE DE VIDA ESPIRITUAL

Si miramos a una actitud global de santa Teresa ante la Sagrada Escritura, en una lectura rápida y sin profundizar, no aparece un amor especial de la Santa de Avila por la misma, como el libro de alimento espiritual, como vemos en santa Teresita del Niño Jesús; no parece que acuda a la Sagrada Escritura para buscar su vocación ni para alimento diario de su vida espiritual, aunque parece que, cuando confiesa que no podía hacer oración sin tener un libro al lado (V 4, 9), el libro al que se refiere es el *Evangelio* o las *Epístolas y Evangelios* que tenía en la traducción de Ambrosio de Monteseinos. A primera vista, parecen más importantes algunos libros de oración y otros libros espirituales de la época. Incluso cuando va al Cartujano, libro de riquísimo contenido y sabor bíblico, lo hace para buscar en él las señales que han de tener los que comienzan y aprovechan y los perfectos en la vida espiritual para entender está con ellos el Espíritu Santo, y para ver si se dan en ella misma (V 38, 9).

Tampoco nos da la impresión de que la Santa vaya espontáneamente a buscar en la Biblia el alimento espiritual, sino que la búsqueda de los textos bíblicos y la inteligencia de los mismos está provocada por los momentos espirituales y circunstanciales que vive. Las situaciones mismas le traen a la memoria algún texto que ha leído u oído y lo entiende y vive. Ella misma confiesa que no es curiosa en saber cosas ni se le da nada de saber más.<sup>9</sup>

Para santa Teresa la Sagrada Escritura es, ante todo, regla de fe y de verdad a la que quiere sujetarse en todo. De ahí esa preocupación de que su vida espiritual, sus gracias místicas, vayan en todo conformes con la Sagrada Escritura, porque para ella la conformidad o ajuste de esas gracias a la Sagrada Escritura es la única garantía del origen divino de las mismas y de no ser engañada por el demonio, el único camino para llegar a la verdad y de andar en la verdad. De ahí ese amor a los letrados, los peritos en la Sagrada Escritura, y de consultar tanto con ellos.

A partir de la revelación o experiencia sobrenatural que tiene de la Sagrada Escritura como Verdad, descrita en el capítulo cuarenta del libro de la *Vida*, y que marca, sin duda, un paso decisivo en sus relaciones con la Palabra de Dios, su convencimiento de que la Sagrada Escritura es norma de fe y de verdadera luz se intensifica, así como su certidumbre y seguridad de que es una fuente pura y limpia de vida espiritual.

No se trata de que existan textos explícitos en los que la Santa afirme que la Biblia es una fuente de vida espiritual, aunque siempre la usa y la mira desde esa perspectiva. Pero existen muchas fuentes y razones para probarlo.

Ya se entiende que lo de “siempre fui aficionada” no se refiere a una afición puramente natural o literaria, sino por el bien que hacía a su alma, por ser fuente de vida espiritual que la recogían, es decir, la introducían en una oración de recogimiento, en un trato de amistad con quien sabe que la ama. Es lo que experimentaba ya de niña con el evangelio de la Samaritana, al que era muy aficionada. La afición al Evangelio es un aspecto de su mucha afición a Jesucristo. El evangelio es Jesucristo.

La Santa tiene experiencia de que las palabras de Dios son palabras de vida, de vida espiritual. Lo ha experimentado muchas veces en su propia persona, en las que le ha hablado por sí mismo y en las que le ha hablado a través de su palabra escrita. Por eso le pide al Señor la gracia de traerlas siempre en su pensamiento.

---

<sup>9</sup> CC 54, 23.

Quien así pide al Señor, quien así se maravilla, cuánto se esforzaría por parte suya para tener siempre presentes las palabras del Señor. De hecho, el libro de las *Exclamaciones* y el de las *Moradas* son la prueba clara de este constante recuerdo y meditación de las palabras de Dios.

El libro de las *Exclamaciones* en sus 24 páginas cuenta con más de 45 referencias bíblicas, entre citas explícitas y alusiones o resonancias. Sus páginas, de alto sabor bíblico, nos hablan de la gran experiencia y asimilación que la Santa había logrado de la Palabra de Dios, como fuente límpida de su vida. Son meditaciones que discurren al hilo de textos bíblicos, de contenidos escriturísticos que respiran aromas de Escritura santa. Meditaciones que brotan de la vida divina intensa y especialmente vivida, que es la Palabra de Dios. Son fruto y expresión de muchas horas de recuerdo, de rumia interior viva, de experiencias espirituales cálidas de la palabra viva y vivificadora de Dios.

## CONCLUSIÓN

Después de la lectura de este artículo podemos concluir, en primer lugar, que santa Teresa de Jesús es una enamorada de la Sagrada Escritura, siente una atracción especial ante ella; tanto es así que va a ser el fundamento de su experiencia de Dios y de la doctrina que plasma en sus escritos. Ella ha leído las traducciones parciales que existían de la misma antes de que fueran prohibidas por el decreto inquisitorial del que hemos hablado, decreto que fue un duro golpe para Teresa, pero que no consiguió frenar su hambre de conocer la palabra de Dios; así, no desperdició ningún medio que le permitiese tener acceso a los textos bíblicos como hemos tenido ocasión de ver, de todo se aprovechó, lecturas de libros espirituales no prohibidos, trato con letrados, liturgia, recuerdo de los textos que había leído, incluso antes de ser monja, y que le impactaron, etc.

Sin embargo, Teresa de Jesús no busca un conocimiento técnico de la Sagrada Escritura, ella misma afirma que no le interesa ni es curiosa en ese ámbito. Su cultura bíblica es de ideas, ideas que nutren su vida espiritual y le ayudan a discernir, tanto su propia experiencia espiritual, como la de los demás, especialmente de sus primeras discípulas. Para ella la Biblia es regla de fe y fuente de vida espiritual, no se preocupa de más.